

Eurocomunismo del Este:

ANDRZEJ WAJDA Y "EL HOMBRE DE MÁRMOL"

IGNACIO RAMONET

DE Andrzej Wajda, cineasta polaco, podíamos pensar que ya su obra quedaba detrás de él, que su prestigio de "mejor director del Este" sólo le permitía rodar costosas máquinas literarias, adaptaciones de libros célebres, clásicos de la cultura nacional polaca. Su estilo torturado, barroco, complejo, y sus símbolos repetitivos (eternos caballos blancos surgiendo de la bruma; espadas desnudas de la aristocracia; apariciones, etc...) se habían banalizado con el tiempo hasta convertirse en tópicos, algo desesperados, de un autor tautológico.

Y de repente, desde hace un año, un rumor insistente venido del frío aseguraba que el último Wajda, *El hombre de mármol*, resultaba muy diferente, que poseía una fuerza y una imaginación semejante a las de sus primeras películas: *Generación* (1955), *Canal* (1957) o *Cenizas y diamantes* (1958), y, sobre todo, que rompía con el tono recatado de sus obras recientes para criticar con acerada ironía los tiempos estalinistas de la "construcción del socialismo".

Integrando secuencias de auténticos documentales de propaganda de los años cincuenta, Wajda cuenta los problemas de una joven directora que ha descubierto en los sótanos del Museo del Pueblo la polvorienta y olvidada estatua de mármol de un "obrero ejemplar", del cual trata de reconstruir la biografía mediante una encuesta cerca de quienes le conocieron.

Son tantas las duras verdades puestas en evidencia por *El hombre de mármol* que las autoridades polacas trataron de impedir su presentación pública por temor del "impacto" que podría provocar. El propio Gierek se vio obligado a intervenir para autorizar la exhibición de la película, aunque amputada la última secuencia.

El estreno se llevó a cabo en una ciudad de provincia, Wrocław, y no en Varsovia, como de costumbre. El público interrumpió repetidas veces la proyección con gritos de aprobación y aplausos. Colas gigantescas se formaron ante los pocos cines que proyectaban *El hombre de mármol*; los billetes alcanzaron en el mercado negro hasta diez veces su valor, y aunque las autoridades limitaron las proyecciones para evitar manifestaciones hostiles al régimen, más de dos millones de polacos vieron la película en las seis únicas semanas de exhibición toleradas.

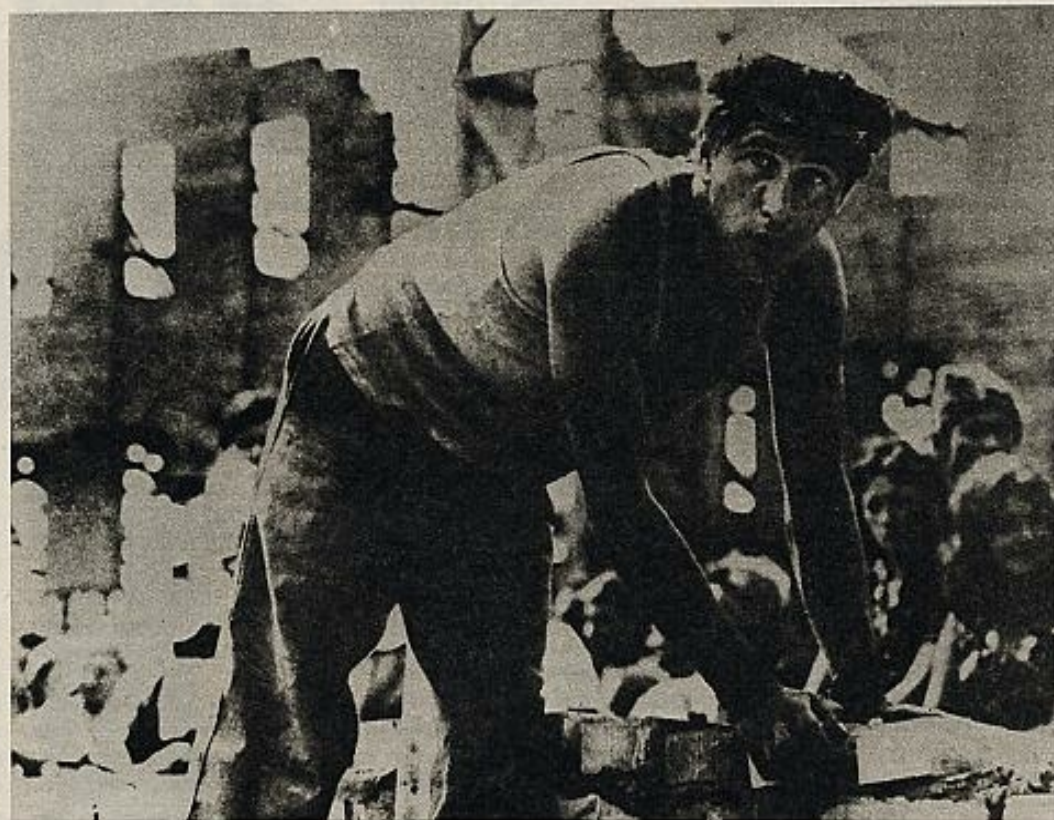
La censura prohibió toda clase de información y de publicidad sobre *El hombre de mármol*, y la crítica oficial se mostró totalmente hostil. La exportación al extranjero también fue prohibida.



Wajda: "El hombre de mármol" está permitiendo que la gente empiece a interrogarse sobre temas hasta ahora tabú".

Después de la presentación-sorpresa de *El hombre de mármol* en la sesión de clausura del último Festival de Cannes en donde recibió el Premio de la Crítica Internacional, el Gobierno polaco ha preferido aceptar, a regañadientes, que la película se proyecte en Occidente para no ser comparado al Gobierno de Franco que prohibió *Viridiana*.

Este mes en París, el mes próximo en Italia, y esperamos que pronto en España, *El hombre de mármol* va a ayudar, según lo expresa Wajda en la conversación que sigue, a hacer avanzar la autocritica de los partidos comunistas y a definir mejor, gracias a la experiencia de los demócratas del Este, la extensión sin límites del eurocomunismo.



CONVERSACION CON ANDRZEJ WAJDA

—“El hombre de mármol” es un proyecto de mil novecientos sesenta y dos, ¿por qué haber tardado quince años en llevarlo a la pantalla?

—Ustedes, en Occidente, no pueden imaginar lo extraño que resulta, en Polonia, rodar una película sobre un obrero, y además situada en la época de los años cincuenta; dos temas tabú. ¿Conoce usted alguna película polaca basada en la vida de un obrero? No se ha realizado ninguna ni tampoco sobre los años cincuenta. Demasiado peligroso.

—Los años cincuenta constituyen un período crucial de nuestra historia que hemos vivido de manera sonámbula, ignorándolo todo y olvidándolo todo. Hoy día creo que hemos llegado

vista Birkut como una “película en la película” que quiere rodar una joven realizadora de la escuela de cine. En otros términos, “El hombre de mármol” es a la vez la historia de Birkut y la de las dificultades que encuentra un cineasta polaco para llevar a cabo un film sobre la vida de un obrero “ejemplar” de los años cincuenta. La censura no ha autorizado la secuencia final, en donde se mostraba que el “ex obrero de choque” Birkut había sido matado por las Fuerzas del Orden durante la insurrección de los trabajadores de los astilleros de Gdansk en diciembre de mil novecientos setenta.

—¿Conoció usted, durante esos años cincuenta, a hombres como Birkut?

películas, la radio describía en directo sus hazañas, su retrato gigante se exhibía en las fachadas de las ciudades y estatuas de mármol (de ahí el título) los inmortalizaban en pleno esfuerzo productivo. Eran como estrellas del régimen obrero. La mayoría de ellos actuaban con idealismo, pero hay que reconocer que los desagravios no carecían de importancia: piso, mobiliario, viveres, etcétera, recompensaban a menudo el esfuerzo desinteresado.

—El estajanovismo fue una vitrina de propaganda; las “normas heroicas” daban lugar a verdaderas fiestas; orquestas animaban las obras, la gente venía (o era traída) a ver una brigada obrera batir un record de producción como iría a ver



“Es una vergüenza que un realizador tenga que hacer una obra que no diga su propia verdad”. Este no es el caso de “El hombre de mármol”, el film de Wajda premiado en el último Festival de Cannes.

a un punto en que la juventud necesita saber la verdad sobre sus propios padres. Los jóvenes deben saber por qué sus padres están a menudo tan nerviosos, por qué mienten, por qué hacen tantas cosas que no debieran hacer y por qué, de vez en cuando, nos enteramos que han hecho también cosas formidables de las que nadie había oído hablar. Todo eso tiene sus raíces en nuestros años cincuenta.

—Para poder rodar “El hombre de mármol” he debido modificar mi proyecto de mil novecientos sesenta y dos. He hecho pasar la historia del estajano-

—La historia del “trabajador de choque” Birkut, el hombre de mármol, es verídica. En la Polonia de la posguerra, cuando había que reconstruir rápidamente ciudades enteras arrasadas por la guerra, los jóvenes como Birkut abundaban. Yo he conocido a muchos; era gente muy entusiasta.

—En esa época, para un chico del campo, la única manera de llamar la atención sobre sus cualidades consistía en hacerse estajanovista. La propaganda del régimen sólo se interesaba por esos “héroes modernos” y los alzaba al rango de “ejemplos nacionales”; se les consagraban

un encuentro deportivo; y en cierto modo el esfuerzo de esos trabajadores de choque tenía algo que ver con la proeza deportiva.

—Los estajanovistas exasperaban a veces a los demás obreros porque aceleraban la productividad y elevaban sin cesar las normas de producción. Pero los atentados contra ellos fueron poco frecuentes; el que muestro en mi película es, sin embargo, auténtico; tuvo lugar en las mismas condiciones.

—Su película presenta a los estajanovistas con cierta simpatía.

—En efecto, “El hombre de

Novedad GG Colección Tecnología y Sociedad



Siegfried Giedion
**La mecanización
toma el mando**
Ptas. 1.200,-



Michael Barrat Brown
Tony Emerson
Colin Stoneman (eds.)
**Recursos y medio
ambiente: Una
perspectiva socialista**
Ptas. 300,-



Murray Bookchin
**Por una sociedad
ecológica**
Ptas. 260,-

Editorial
Gustavo Gili, S.A.

YA ESTA A LA VENTA



Director: EDUARDO HARO TECGLÉN

En su número 47, TIEMPO DE HISTORIA incluye estos temas:

- LA SUBLEVACION REPUBLICANA DE JACA EN 1930: FERMIN GALAN, por José Monleón.
- ZARAGOZA 1923: EL ASESINATO DEL CARDENAL SOLDEVILLA, por Carlos Forcadell.
- HERBERT R. SOUTHWORTH: LA DESMITIFICACION DE UNA GESTA, por María Ruipérez.
- EN TORNTO A NUESTRA GUERRA: LA PARTICIPACION MARITIMA RUSA, por Juan García Durán.
- LA MUJER EN LA POESIA DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA, por Eutímio Martín.
- UNA POESIA DE CAMPAÑA, por Eduardo Haro Ibars.
- LA PEDAGOGA MARIA DE MAEZTU, por Antonina Rodrigo.
- EL TERRORISMO DEL GRUPO "BAADER-MEINHOFF", por Mariano Antolín Rato.
- MUERTE Y RESURRECCION DE SANDINO, por Cristina Peri Rossi.
- EL ASFALTO LLEGA A TAMANRRASET: LA TRAVESIA DEL SAHARA, AL FINAL DE LA AVENTURA, por Pedro Costa Morata.
- EL PADRE GAPON Y EL DOMINGO ROJO, por Luis Pasamar.
- ESPAÑA 1948: Selección de textos y gráficos por Fernando Lara y Diego Galán.
- EL PROBLEMA SOCIAL EN LA NARRATIVA DE HORACIO QUIROGA, por Nelson Martínez Díaz.
- LIBROS: "Anarquismo no es violencia", "Revitalización de un texto de Fernando de los Ríos", "Burocracia y regímenes políticos", "El amanecer de los voluntarios de la libertad".

EN EL NUMERO DE OCTUBRE DE

TIEMPO de HISTORIA

ANDRZEJ WAJDA

mármol" no critica a los estajanovistas; muchos de ellos habían participado en la guerra de España, habían estado en campos de concentración en Francia y regresaron a Polonia después del conflicto mundial para levantar el país y "construir el socialismo". El estajanovismo les parecía una manera adecuada de participar con ahínco en esa tarea; hasta que cayeron víctimas del estalinismo. El estalinismo, en los años cincuenta, buscaba a toda costa "enemigos del pueblo"; era un poder que necesitaba enemigos, se sustentaba de ellos y fue a buscarlos, para hacer un escarmiento, entre esos héroes del trabajo, sobre todo entre los veteranos de la guerra de España.

La tragedia de los estajanovistas no se detiene ahí; muchos de esos obreros de vanguardia que habían obtenido puestos de responsabilidad, como directores de obras o jefes de fábrica, sin poseer la formación necesaria, fueron destituidos después de mil novecientos cincuenta y seis y enviados a sus puestos de origen. Eso fue muy doloroso, pues, entre tanto, ya habían adquirido gran experiencia. La destalinización fue para estos obreros tan arbitraria como lo había sido el estalinismo.

—¿El hecho de haber podido, pese a todo, realizar una película sobre esos temas y poder presentarla ahora en Europa Occidental significa acaso que algo está cambiando políticamente en Polonia?

—Cada cambio político en un país puede producir un cine nuevo y, efectivamente, a menudo el cine anuncia ese cambio político si se mira bien.

"Con "El hombre de mármol", y a pesar de que se trata de un tema profundamente polaco, tenemos la impresión de participar en un debate más amplio: el que se ha instaurado en torno al concepto de **eurocomunismo**. Considero que la discusión sobre este tema es necesaria entre el Este y el Oeste; y es menester que nosotros, europeos del Este, participemos en ella. Ante todo, porque tenemos una experiencia que ustedes no poseen: la de tener un Gobierno popular y un partido comunista en el poder desde hace más de treinta años. Esta experiencia sería insensato no tenerla en cuenta, pues debe permitir que otros no cometan los errores que nosotros hemos debido soportar. "El hombre de mármol" no tiene la pretensión de decirlo todo sobre esos errores, pero ya está permitiendo que la gente empiece a interrogarse sobre temas hasta ahora tabú; y eso es considerable.

"Durante mucho tiempo, muchas de nuestras películas parecían ser la expresión en imágenes de la línea del Comité Central. Hoy en día combatimos para que cada película sea un acto de fe individual. Es una vergüenza que un realizador tenga que hacer una obra que no diga su propia verdad. Ser director de cine es una alta responsabilidad, es una función social, y no tenemos derecho de mentir a nuestras conciencias. El público merece toda la verdad, sin restricciones; sobre todo, si el tema de la película concierne a todo un pueblo. ■ **Declaraciones recogidas en magnetófono por IGNACIO RAMONET.**



"El estalinismo, en los años cincuenta, buscaba a toda costa enemigos del pueblo, y fue a buscarlo entre los estajanovistas, muchos de los cuales habían combatido en España". ("El hombre de mármol".)